

EL CURSO DEL CAMBIO DE RUMBO DE CUBA. UN BALANCE DEL DESARROLLO ECONOMICO, SOCIAL Y POLITICO

Por DIETER NOHLEN
y KARIN STAHL

SUMARIO

INTRODUCCIÓN.—I. LA CUBA PRERREVOLUCIONARIA.—II. FASES DEL DESARROLLO DE CUBA TRAS LA REVOLUCIÓN: 1. *Fase de 1959 a 1961*. 2. *Fase de 1961 a 1970*. 3. *Fase de 1970 a 1975*. 4. *Fase de 1976 a 1986*. 5. *Fase desde 1986*.—III. PLANIFICACIÓN Y DIRIGISMO ECONÓMICO. ESTÍMULOS MATERIALES «VERSUS» ESTÍMULOS MORALES.—IV. ESTRUCTURA Y DESARROLLO ECONÓMICOS.—V. POLÍTICA SOCIAL.—VI. LA POLÍTICA DE INSTITUCIONALIZACIÓN.—VII. VALORACIÓN COMPARATIVA Y PROBLEMAS ACTUALES.

INTRODUCCION

Treinta años después de la Revolución cubana, el debate sobre el desarrollo político de la isla caribeña tiene todavía mucho que ver con un intercambio de dogmas. Sin duda, el valor simbólico de Cuba ha remitido para la izquierda política en «Latinoamérica» y en Europa. En cuanto a la irradiación política del «modelo cubano» en América Central y del Sur, es asimismo de notar una señalada pérdida de significación. Con todo, las controversias sobre Cuba se mantienen ideológicamente sobrecargadas y atacadas de emoción. Esto se ha puesto claramente de manifiesto con motivo del trigésimo aniversario de la Revolución. Un grupo en su mayor parte de intelectuales de izquierdas de todo el mundo exhortó en una Declaración, a Castro, a celebrar, a semejanza de Chile, un referéndum sobre su régimen. La equiparación ahí comprendida de las dictaduras de Pinochet y Castro alude a una tendencia polémica, pero creciente en los años ochenta, en la valoración del

desarrollo cubano, concebir al sistema revolucionario (entre otras cosas) simplemente como una dictadura. En esta dirección apunta también el interés creciente de la comunidad internacional, en este caso, sobre todo de las Naciones Unidas, por los derechos humanos en Cuba y la verificación de su cumplimiento. Frente a esto, una parte de la izquierda política ha renovado su absoluto compromiso con Cuba: «Aun cuando los enemigos (de Cuba) tuviesen razón en lo que dicen sobre Cuba, y mienten, vale la pena, en todo caso, pegarse por Cuba» (Galeano, 1989, 4).

El controvertido enjuiciamiento del desarrollo cubano no se reduce al antagonismo de derecha e izquierda. Los parámetros son manifiestamente múltiples y con frecuencia provocan en un mismo observador una valoración ambivalente. Esto se explica, de una parte, por la inestable política de Cuba, a consecuencia de la cual fueron liberándose continuamente críticos (procedentes del, en origen, propio campo), y de otra, por la altísima disparidad, según sectores, de los resultados de la revolución cubana: por ejemplo, excelentes prestaciones en la esfera social, rendimientos insuficientes en el desarrollo económico. Las diversas perspectivas de comparación hacen, por último, más compleja la evaluación del desarrollo cubano. Pueden distinguirse aquí, en lo sustancial, cuatro dimensiones:

1) El contraste con la Cuba prerrevolucionaria, una dimensión que pierde importancia, teniendo la Revolución ya treinta años. Esta afirmación no vale sólo para la observación (externa), sino también para el desarrollo interno de Cuba, ya que entre tanto el 55 por 100 de la población ha nacido después de 1959. Las condiciones prerrevolucionarias pueden ser cada vez menos aprovechadas como recurso legitimador para el actual régimen.

2) El contraste con los países latinoamericanos, una dimensión que establece una relación de área y que originalmente entrañaba también fuertes implicaciones políticas. Con la pérdida de atracción del «modelo cubano», éstas han amainado, de manera que en la actualidad se compara más objetivamente. La tendencia a la reintegración de Cuba en la comunidad latinoamericana de Estados reforzará esta dimensión comparativa.

3) El contraste con los países del campo socialista, una dimensión que ha sido muy importante para el propio desarrollo interno de Cuba y que probablemente lo seguirá siendo, ya que la vía al desarrollo de Cuba, al menos desde 1961, se define y redefine en aceptación y desmarque de posiciones ideológicas y soluciones políticas soviéticas. En este punto queda especialmente de manifiesto que con estas (en parte altamente conflictivas, considerables políticamente como de fuerza) controversias cubano-soviéticas por una vía propia de desarrollo socialista se han suscitado en la izquierda, especialmente en el campo marxista, notables discrepancias en la valoración.

4) El contraste con los países industrializados de Occidente, sobre todo con los EE. UU. de Norteamérica, una dimensión que, en virtud de la proximidad geográfica de los EE. UU., de los millones de cubanos que viven en los EE. UU. y del influjo permanente, y auténticamente propagandista, apoyado por el turismo y la radio, del «nivel de vida capitalista», y del ideal de libertad a ello ligado, influencia los deseos individuales y los objetivos socio-políticos de los cubanos. Esta dimensión comparativa debiera aún ganar importancia, justamente en vista de los progresos de la revolución cubana, de la satisfacción de las necesidades básicas de primera clase. En lo que sigue se tratan en primer lugar algunas informaciones elementales, que parecen necesarias para poder comprender el problema de la valoración. Presentaremos brevemente la Cuba prerrevolucionaria (apart. I) y dibujaremos asimismo sumariamente el transcurso, por fases, del desarrollo cubano (apart. II). Acto seguido abordaremos, con un propósito claramente sistematizador, las alternativas en la orientación (sobre todo económica) política de Cuba desde 1959 (apart. III). En los apartados subsiguientes ensayaremos un balance comparativo del desarrollo económico (apart. IV) y social (apart. V) del país. Nos dedicaremos, por último, a la institucionalización política de la revolución cubana (apart. VI), antes de emprender, en el apartado final (VII), una valoración general del proceso cubano a la vista de los problemas de finales de los años ochenta.

I. LA CUBA PRERREVOLUCIONARIA

Cuba, con una superficie de 110.922 km², la isla más extensa de las Grandes Antillas, fue incorporada en 1511 al sistema colonial español. Conforme a la tradición feudal de España, fue apareciendo una sociedad colonial política y económicamente dependiente de España, que servía como nudo comercial y base de aprovisionamiento española, y cuya economía, hasta el siglo XVIII, se basaba en la explotación extensiva, en latifundios, de la ganadería (exportación de pieles) y la producción de tabaco del pequeño campesinado (posteriormente también el comercio de esclavos). La economía del azúcar experimentó una alza enorme, ya que en el siglo XIX (caída de Haití como productor de azúcar, creación de los EE. UU. de América del Norte, liberalización de la política comercial española, 1818). En Cuba se impuso la producción de plantaciones en monocultivo de azúcar, que se basaba en la explotación de esclavos «importados» de África y que producía para las necesidades del mercado español primero, y luego estadounidense. Después de la segunda guerra de independencia contra España (1895 a 1898) consiguió

Cuba la independencia política, que quedó luego restringida por razón de la injerencia de los EE. UU. en la guerra para defender intereses económicos y de los derechos de intervención de los EE. UU. (*Platt Amendment*) asegurados en la Constitución cubana. En lo sucesivo se llevó a cabo la definitiva transformación de Cuba en una «isla azucarera», favorecida por los ventajosos precios que los EE. UU. otorgaban a las importaciones de azúcar cubana, por lo que, sin duda, Cuba había concedido preferencias aduaneras a las importaciones de manufacturas procedentes de los EE. UU. Con ello, el desarrollo económico de Cuba era supeditado a la coyuntura mundial del azúcar y a enormes fluctuaciones de exportación. Cada crisis de exportación intensificaba la concentración de la tierra. Hacia finales de los años cincuenta, el 57 por 100 de la tierra correspondía al 2,8 por 100 de las empresas agrícolas, y el 15 por 100, al 78 por 100 de las empresas. Con ello, Cuba, en comparación con Latinoamérica, acusaba la mayor concentración de tierras. Con cada crisis de exportación aumentaba también la penetración de capital estadounidense en la economía cubana. En 1958, 13 sociedades azucareras de EE. UU. producían el 40 por 100 del azúcar. Capital estadounidense controlaba el 36 por 100 de las tierras, el 90 por 100 de las explotaciones mineras, las comunicaciones, el turismo y casi el total abastecimiento de energía. Las preferencias aduaneras para las importaciones de manufacturas estadounidenses equivalían prácticamente a una renuncia a la propia industrialización. Las consecuencias sociales de la atadura de Cuba a la economía de EE. UU. consistían en un paro elevado y un subempleo con fuertes oscilaciones estacionales: en 1956 estaban parados durante la cosecha de azúcar (zafra) el 9 por 100; después de la cosecha, el 21 por 100. El reparto de renta era desigual en extremo: en 1953, el 50 por 100 de los perceptores de rentas más bajas tenían una participación en los ingresos del 10,8 por 100; el 5 por 100 de los perceptores de rentas superiores tenían una participación del 26,5 por 100. La concentración de tierras y la impedida industrialización tuvieron como consecuencia una estructura social polarizada en extremo, en la que las clases medias campesinas y urbanas estaban muy poco desarrolladas. En estas condiciones fracasaron todos los intentos de instituir en Cuba una democracia representativa (presidencial o parlamentaria). Regímenes de distinto tipo se turnaron entre sí. El golpe militar de Fulgencio Batista en 1952 y su dictadura corrupta y sangrienta consiguiente fue el momento desencadenante para el desarrollo del movimiento revolucionario cubano, que surgía en la tradición de las guerras de independencia y de la insurrección popular de 1933 contra el dictador Machado. En 1959 se logró, bajo la dirección de Fidel Castro, tras tres años de guerra de guerrillas, la caída de Batista mediante una huelga general.

II. FASES DEL DESARROLLO DE CUBA TRAS LA REVOLUCION

Ante el trasfondo de la estructura económica y social de Cuba en vísperas de la Revolución, se entienden los objetivos perseguidos continuadamente desde 1959 por la política revolucionaria:

1) La reforma primordial de la entrada de la economía de la isla en el mercado mundial, v. gr., la superación de la dependencia estructural de los Estados Unidos.

2) El allanamiento de las diferencias sociales. Con ello se combinaban dos axiomas de desarrollo estratégico, que fueron asimismo de rigurosa observancia para el período a partir de 1959: *a)* la primacía de la política frente a la economía, y *b)* la prioridad para los objetivos sociales directamente perseguidos (en el ámbito de educación, salud y vivienda).

Decisiones de alcance sobre medios y fines políticos, por sí mismos, sólo se tomaron en el curso del proceso revolucionario y estuvieron sujetas a frecuente modificación. Este hecho de los reiterados cambios de rumbo ha sido interpretado de formas muy diferentes; se ha destacado el carácter de laboratorio de la revolución, la confluencia de conflictos cambiantes de carácter interno o de política exterior, la lucha por una vía propia al socialismo, las presiones del proceso revolucionario, la corrección de desarrollos erróneos, el fracaso de ciertas concepciones ideológico-políticas y las medidas en ellas fundadas.

De retener es ahora que nunca, desde 1959, se han puesto en cuestión las relaciones de poder resultantes de la revolución, en especial el papel dirigente de Fidel Castro. Pese a esta estabilidad política, se efectuaron, igualmente, cambios de régimen y de gobierno en países políticamente inestables del subcontinente, cambios frecuentes en los conceptos de desarrollo político y económico (concernían a la orientación político-ideológica de la revolución, a las estructuras del sistema político, a la función directiva del modelo soviético, al modelo de regulación económica en la tensión dialéctica de planificación y mercado, al sistema del dirigismo económico). Pueden distinguirse las siguientes fases:

1. Fase de 1959 a 1961

Las primeras medidas tomadas en el marco de la fijación de objetivos democráticos, sociales y nacional-antiimperialistas del movimiento revolucionario se dirigieron fundamentalmente a la redistribución y reestructuración de la economía: reforma de las relaciones de propiedad de los medios de

producción mediante la primera reforma agraria y otras nacionalizaciones; aumento de los salarios y reducción de los alquileres; ampliación de las prestaciones sociales en el sector educativo, sanitario y de vivienda; diversificación de la agricultura; industrialización sustitutoria de las importaciones. La primera, todavía moderada, reforma agraria se mostró como el elemento clave para la subsiguiente radicalización de la revolución. Atizó por una parte los primeros conflictos con los EE. UU., que políticamente culminaron en la invasión, sostenida por los EE. UU., de Cuba en 1961 por exiliados cubanos, y económicamente, en el embargo comercial de los EE. UU. a partir de 1960, lo que fue respondido de parte cubana con la nacionalización de todas las posesiones estadounidenses. Por otra parte, la reforma agraria liberó expectativas sociales internas, exageró conflictos de clase internos y disparó una dinámica sociopolítica, que condujo a la división del movimiento revolucionario y a una nueva orientación político-ideológica. Tras la fracasada invasión de los exiliados cubanos en Bahía Cochinos, Castro definió en 1961 a la Revolución cubana como una revolución socialista.

2. Fase de 1961 a 1970

La política de nacionalizaciones fue continuada (segunda reforma agraria de 1963, que limitó la propiedad privada de la tierra a 67 Ha, nacionalización en 1968 de pequeñas empresas en el sector de comercio y servicios). Exceptuando las pequeñas posesiones agrícolas, hacia 1970, la totalidad de los sectores económicos había pasado a ser propiedad del Estado. A la vista de la disminución de ingresos por azúcar, de la elevada demanda de importaciones como consecuencia del concepto de industrialización y del ascendente déficit de la balanza comercial, en 1963 fue revisada la estrategia de desarrollo y se concedió de nuevo prioridad al sector azucarero. La «monoproducción» quedó asegurada mediante el convenio de exportación con la Unión Soviética, que concedió a Cuba ventajas a la exportación a largo plazo (precios de azúcar subvencionados). Al mismo tiempo se redujo la cuota de consumo, lo que, dado que había aumentado la fuerza de compra, llevó a un exceso de demanda y a los primeros racionamientos de bienes de consumo. A mitad de los años sesenta se introdujo el sistema de la financiación del presupuesto (para eso véase el apart. III). En esta fase, Cuba planteó la pretensión de desarrollar un modelo de socialismo propio e impulsó sus exportaciones a otros países de la América Latina. El grado de institucionalización política continuó siendo insignificante hasta 1970, lo que favoreció la aparición de un sistema jerarquizado de dominio burocrático-centralista.

A finales del decenio, el modelo socialista cayó en una crisis tanto económica como políticamente: económicamente fracasó el objetivo de la «gran zafra», marcado en una cosecha de 10 millones de toneladas de azúcar, hacia el cual estaban orientadas todas las fuerzas. Unos métodos de poder y conducción burocráticos combinados con un incesante estrés económico y una renuncia al consumo tuvieron como consecuencia una desmoralización política y el descontento de la población cubana. La muerte del «Che» Guevara en 1967 y el desvanecimiento de los movimientos guerrilleros en América Latina frustraron la esperanza de una revolución latinoamericana, que habría podido romper el aislamiento de Cuba.

3. Fase de 1970 a 1975

En esta fase, tras la autocrítica de Castro en 1970, se verificó una reorientación de los conceptos políticos, ideológicos y económicos. El sector azucarero quedó enmarcado en una estrategia multipolar de crecimiento de la agricultura y la industria, se aumentó el consumo, la organización de la economía fue examinada con criterios de eficiencia y se preparó la institucionalización política con el experimento electoral en la provincia de Matanzas. Ideológicamente, la función modélica de Cuba fue revocada y se reconoció expresamente que Cuba podía aprender de las experiencias de otros países socialistas.

4. Fase de 1976 a 1986

Cuba asumió por completo el modelo soviético en política y economía. En el plano político se institucionalizó, con la aprobación de una nueva Constitución, el papel dirigente del Partido Comunista, y de los órganos del «Poder popular» (véase el apart. VI) se creó un sistema político institucional con posibilidades de participación limitadas. En el plano económico se implantó la praxis económica ortodoxa del socialismo real, es decir, el sistema de contabilidad y planificación económicas sobre la base de planes quinquenales. Como estrategia de desarrollo se apostó por una industrialización de la agricultura (mecanización del sector azucarero, creación de un complejo agroindustrial) y se prestó atención al incremento de la productividad laboral. Se introdujeron mecanismos de mercado para activar la producción: autonomía financiera limitada y producción autónoma de las empresas, estímulos materiales, implantación de mercados libres a partir de 1980, ley de la vivienda de 1985, que permitía la construcción y venta privada de casas, etc.

5. Fase desde 1986

Castro inició a partir de 1986 una política de «rectificación» contra las tendencias negativas de la política de liberalización económica, por ejemplo, corrupción, economía semilegal en la sombra, prohibición de los mercados libres y de la construcción privada de viviendas, campañas contra la corrupción y los abusos burocráticos, acentuación de la moral revolucionaria y los estímulos de trabajo morales (por ejemplo, reducción de las primas salariales), tendencias de recentralización, etc.

De modo que, sin llegar a cuestionar nunca realmente las relaciones de poder, se verificó con un cierto ritmo una continua redefinición de los elementos de la revolución cubana. Se atribuye, por así decir, al cambio en la política un valor propio. La bibliografía cubana apunta en dirección a que siempre preceden al cambio crisis, que habrían podido devenir en crisis de legitimación e inestabilidad política. La rectificación del rumbo habría allanado estos peligros, y el talento político de Castro estaría en anticipar agravamientos críticos y enfrentarlos políticamente con antelación. No hay, empero, que desestimar que la bibliografía cubana hace así, en principio, suyos los criterios y singulares argumentaciones que Castro (emplea) dentro del marco de referencia sociopolítico por él señalado. De seguro los cambios de rumbo tienen una función, pero la idea de que también les corresponde un valor en sí puede ayudar quizás a acoger las fundamentaciones correspondientes del cambio por parte de Castro con algo más de escepticismo.

III. PLANIFICACION Y DIRIGISMO ECONOMICO. ESTIMULOS MATERIALES «VERSUS» ESTIMULOS MORALES

En una serie de aspectos, desde 1959, se adoptaron diferentes decisiones en las concretas fases del desarrollo cubano. Nosotros hemos observado sobre todo las diferentes «choices» en las alternativas opcionales en la esfera de la estrategia de desarrollo (agricultura *versus* industria, monoproducción *versus* diversificación, disociación *versus* dependencia en la exportación, consumo *versus* inversión, etc.). Ninguna de estas decisiones había sido para el desarrollo general de Cuba, para el asentamiento ideológico del proceso revolucionario, para las relaciones de poder internas, para la pretensión (o el abandono de la idea) de un modelo cubano propio, etc., de parecido alcance a la opción por el sistema de planificación y dirigismo de la economía. Punto culminante de las diferencias teoréticas fue el debate sobre planificación de 1963-64. La crítica, especialmente del «Che» Guevara, al sistema eco-

nómico propagado por los viejos comunistas y practicado en la Unión Soviética, se dirigió principalmente contra el empleo de mecanismos capitalistas (ley del valor, relaciones mercancía-precio) y estímulos laborales de tipo material para el incremento de la producción. Estos mecanismos estarían insolublemente ligados a la producción comercial capitalista y serían, por tanto, incompatibles con la economía planificada socialista. Asimismo condenaba los sistemas de estímulo material como vestigios capitalistas, ya que fomentarían el interés material individual, el egoísmo y la lucha competitiva entre las personas y se opondrían a la conciencia socialista. Por otro lado, Guevara puso de relieve la importancia de los estímulos laborales de tipo moral y de un salario ajustado igualitario, que debían contribuir al desarrollo de una moral colectiva revolucionaria, a una modificación del comportamiento frente al trabajo (trabajo como deber social y esfuerzo colectivo para el logro de una meta social) y a una conciencia socialista, como una palanca fundamental de la producción.

Tras el debate sobre planificación de 1963-64 en Cuba se impuso un sistema de planificación y dirección fuertemente centralizado: el «sistema de financiación presupuestaria». Eso significa: dirección central de la empresa, asignación central de fondos, máquinas y recursos, reflujo de beneficios y rendimientos obtenidos a las autoridades centrales competentes. Al mismo tiempo se acentuaron los estímulos morales, se redujeron los salarios a destajo y la remuneración de horas extraordinarias, se forzó el salario por tiempo trabajado y el trabajo extra voluntario e insoluto con el fin de elevar la productividad laboral y nivelar las diferencias de ingresos. Para la planificación central de todo el proceso de producción y distribución y el establecimiento de los planes anuales era competente la autoridad central de planificación (JUCEPLAN). Las empresas privadas agrícolas fueron incluidas en el plan por medio de la organización de pequeños campesinos (ANAP).

Con la implantación del sistema de planificación defendido por Guevara, apoyándose en los estímulos morales, se intensificaron las campañas ideológicas contra el economicismo, el espíritu del burocratismo y los viejos comportamientos burgueses. Mediante la unión de trabajo corporal e intelectual debería reforzarse la moral revolucionaria y crearse el nuevo Hombre. Punto culminante de las campañas constituyó la ofensiva revolucionaria de 1968, a la que precedieron crecientes tensiones en las relaciones cubano-soviéticas y el proceso contra la refortalecida vieja fracción comunista del partido. La hundida moral de trabajo (ausentismo) y la conciencia pequeñoburguesa debían ser combatidas por medio de la nacionalización de viejas y nuevas pequeñas empresas privadas, la militarización del trabajo y un control refor-

zado del arte y la literatura. Con ello, la ofensiva revolucionaria servía a la preparación de la lucha por la producción de los 10 millones de toneladas de azúcar de cosecha, con la que se esperaba solucionar los problemas económicos.

La falta de atención a la rentabilidad económica y a la cuenta de gastos, la hipercentralización, los métodos burocráticos de dirección y la no inclusión de los planos inferiores en la organización del plan, la falta de coordinación de los planes sectoriales y especiales llevaron, empero, a objetivos de plan irreales, a la desorganización económica y a un hundimiento de la productividad laboral. El fracaso de la cosecha de azúcar de 1970 y la crisis económica, unida a ello el descontento creciente y la moral revolucionaria de la población en declive prologaron el fin de la fase de desarrollo socialista de Cuba, orientada preferencialmente al desarrollo de la conciencia, y abrieron el camino a un modelo de desarrollo socialista orientado primordialmente al desarrollo de las fuerzas productivas, a criterios de eficiencia y estímulos materiales. En 1978 se implantó el «sistema soviético de contabilidad económica», desechado en el debate sobre planificación de 1963-64, que, junto a la autonomía financiera y a una producción autónoma limitada de las empresas, comprende relaciones de mercado y relaciones mercancía-precio entre las empresas y una producción conforme al beneficio y la rentabilidad. Los estímulos laborales de tipo material (remuneración en correspondencia con la cantidad de trabajo realizado, trabajo a destajo) y la implantación de diferentes escalas de salario en correspondencia con el grado de cualificación y responsabilidad política debían levantar la productividad laboral, se aceptó la ampliación de las diferencias de ingresos a favor, por ejemplo, de los directores de empresa, los funcionarios políticos y el personal técnicamente cualificado. Complementando las reformas económicas, en 1980 se volvieron a permitir, para mejorar la oferta de bienes de consumo, por primera vez, mercados libres para la venta de los excedentes de producción. Los resultados económicos del nuevo sistema de planificación y dirección de ninguna manera fueron poco satisfactorios. Cuba alcanzó, en la primera mitad de los años ochenta, un crecimiento económico anual cercano al 5 por 100. No obstante, cuando el crecimiento, como consecuencia de las malas condiciones atmosféricas (malas cosechas) y el desarrollo desfavorable del mercado mundial (bajos precios para el azúcar, brusca caída del precio del petróleo), disminuyó sustancialmente, quedaron nuevamente de manifiesto deficiencias de planificación que estaban latentes. Estos «errores y tendencias negativas» en la economía y la sociedad devinieron el argumento capital, para recurrir de nuevo, en la planificación y dirección de la economía, a las enseñanzas del «Che» Guevara. Se calificaron de negativos:

REVISTA
DE
ESTUDIOS POLITICOS
(NUEVA EPOCA)

I N D I C E

Año 1989
Núms. 63-66

CENTRO DE ESTUDIOS CONSTITUCIONALES
PLAZA DE LA MARINA ESPAÑOLA, 9
28071 MADRID
ESPAÑA

el rápido desarrollo de una economía privada capitalista paralela, que sustrajo al sector estatal, en parte por la corrupción y la defraudación, recursos en forma creciente, el nacimiento de una nueva clase capitalista de comerciantes y especuladores, la moral de trabajo en declive y continuadas deficiencias de planificación. Con la política de «rectificación» se prohibieron de nuevo los mercados libres, se condenó la utilización de mecanismos capitalistas en la construcción del socialismo y se puso de relieve la necesidad de estímulos de trabajo morales. Con ello se renovó la reivindicación de Castro de una vía propia al socialismo, ahora desmarcándose de una política soviética, que con las reformas de la *Perestroika* se mueve en dirección hacia una economía de mercado socialista, hacia la liberalización y la descentralización de la economía, hacia la producción de empresas autónomas y orientadas al beneficio, etc.

IV. ESTRUCTURA Y DESARROLLO ECONOMICOS

La estructura de la economía cubana se ha transformado continuamente desde 1959, sin que pudieran ser, empero, resueltos algunos problemas básicos (dependencia de un producto agrícola de exportación y de un socio comercial, endeudamiento creciente, etc.). La agricultura ha conservado su posición preferente en las relaciones exteriores. La participación del azúcar en las exportaciones cubanas importaba todavía entre el 70 y el 80 por 100. La fuerte concentración de las exportaciones sobre el azúcar, para cuyo cultivo, por el clima tropical, se dan condiciones favorables, hace depender ciertamente al sector de la exportación de influencias atmosféricas y de la situación internacional de los precios. La sequía en los años ochenta ocasionó una sensible disminución de la cosecha, que obligó a Cuba a comprar anualmente cerca de un millón de toneladas de azúcar en el mercado mundial, para cumplir sus compromisos de entrega con la Unión Soviética. El precio del mercado mundial para el azúcar cayó de 16,83 centavos de dólar por unidad (454 gramos) en 1981 a 4,05 centavos de dólar en 1985. Sin embargo, los diversos acuerdos comerciales con la Unión Soviética liberaron a Cuba de las consecuencias de unas oscilaciones extremas de los precios. Además, la Unión Soviética pagó durante decenios un precio de azúcar que estaba muy por encima del precio del mercado mundial (v. gr., el precio pagado por la Unión Soviética en 1981 fue de 36,30 centavos de dólar por unidad). Los precios subvencionados soviéticos para la importación cubana de petróleo procedente de la Unión Soviética, muy por debajo del precio en el mercado mundial, permitieron que, desde finales de los años setenta, el petróleo

se convirtiera, junto al azúcar, en la fuente más importante de divisas del país. Esto es, Cuba revendía una parte del petróleo librado por la Unión Soviética a precios del mercado mundial. Una cuarta parte de las exportaciones cubanas en moneda libremente convertible salía en 1986 de la reventa de petróleo soviético. La caída brusca del petróleo en 1985, que redujo la entrada de divisas por este comercio en 460 millones de dólares, y en 1984 en 318 millones, agravó la escasez de divisas del país. Unos cuatro quintos de las importaciones en moneda libremente convertible salen de los bienes de inversión y bienes intermedios, así como tecnología, que no son disponibles en relaciones mercancía-precio. Así, Cuba se ha dirigido progresivamente a los dadores de crédito occidentales para poder efectuar las correspondientes importaciones. Su endeudamiento exterior creció, ascendiendo en 1986 a 4.985 millones de dólares y en 1987 a 5.567 millones de dólares. La crisis económica, desde 1985, forzó a Cuba a renegociaciones de la deuda con el Club de París (1986). Internamente acarreó un programa de austeridad. De 1986 a 1987 las importaciones en divisas disminuyeron un 20,7 por 100. La crisis económica provocada por los bajos precios del azúcar, por resultados escasos en la cosecha, por bajos precios del petróleo, por elevados precios de los bienes de importación occidentales. Manifiestamente, una vez más, la vulnerabilidad de una economía dependiente de exportaciones de materias primas.

Pese a la dependencia, no minorada, de la exportación de azúcar, pudieron reducirse negativas secuelas del monocultivo de azúcar en la Cuba pre-revolucionaria —bloqueo de una industrialización homogénea y elevadas importaciones de alimentos (30 por 100 del total de las importaciones)— mediante una política de diversificación e industrialización agrarias. Para la cobertura de las propias necesidades se desarrolló el cultivo de maíz, arroz, judías, mijo, así como tabaco, café y cítricos (promovidos también para la exportación), la ganadería (el segundo sector más importante junto al azúcar), la producción láctea y la pesca, y se pusieron nuevas superficies en cultivo. Cuba posee en el sudeste yacimientos de minerales que no son insignificantes. En la aportación al PIB, la minería y la industria son el sector más importante (véase la tabla 2). La transformación de las riquezas del suelo se concentra sobre todo en la producción de níquel. El desarrollo de una industria pesada, impulsada tras la revolución, no se continuó por falta de reservas propias de energía y materias primas. En su lugar, la organización industrial de Cuba se orientó a las necesidades de la agricultura, desarrollo de la industria azucarera, de la industria alimentaria (carne, pescado), elaboración industrial de productos agrarios (cerveza, ron, tabaco), elaboración de productos derivados de la caña de azúcar (papel, forraje), desarrollo

EL CURSO DEL CAMBIO DE RUMBO DE CUBA

de la industria química (abono químico, fibras sintéticas), producción de maquinaria agrícola, cemento.

La contribución de la agricultura al PIB (en la actualidad, cerca del 50 por 100 del país puede ser aprovechado agricolamente) se desarrolla, por tanto, en una tendencia de retroceso tan fuerte como la cuota de participación de los asalariados en la agricultura (cfr. las tablas 1 y 2). Como fuente de divisas, el turismo gana, desde principios de los años ochenta (ritmo de crecimiento anual del 12,5 por 100), importancia de forma creciente (1986: 206.000 entradas de extranjeros, 110 millones de dólares).

TABLA 1

OCUPACION POR SECTORES ECONOMICOS

(Participación en porcentajes)

SECTORES	1943	1953	1964	1972	1981	1985
Agricultura y Pesca	41,4	41,6	33,4	30,0	22,3	18,3
Industria y Minería	12,3	17,1	15,0	21,0	18,9	22,4
Construcción	1,7	3,3	4,7	7,0	8,9	9,9
Transporte y Comunicaciones ...	2,2	5,3	3,6	8,0	7,0	6,8
Comercio	9,6	11,8	10,1	8,0	8,6	11,6
Otros	32,8	24,9	33,2	26,0	34,0	30,6

FUENTES: Alvarez Díaz, *Anuario Estadístico de Cuba, 1973-79*; Díaz Nández, 1985; Statistisches Bundesamt, 1987 (Oficina Federal de Estadística).

TABLA 2

CONTRIBUCION DE LOS (DIVERSOS) SECTORES AL PIB

(Producto nacional en porcentajes)

SECTORES	1962	1970	1979	1987
Agricultura, Ganadería y Pesca	15,5	14,7	11,2	15,0
Sector azucarero	4,4	6,7	4,2	—
Industria y Minería	45,1	47,9	36,2	46,5
Construcción	6,1	5,2	9,3	8,1
Transporte y Comunicaciones	5,5	10,2	8,1	7,9
Comercio	27,7	22,0	35,2	21,2

FUENTES: *Boletín Estadístico de Cuba, 1971*; *Anuario Estadístico, 1973 y 1979*; EIU, 1988.

TABLA 3

CRECIMIENTO DEL PIB EN COMPARACION CON LATINOAMERICA

(Crecimiento anual en porcentajes)

PAÍSES/AÑO	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	Variante acumul.
Cuba	3,9	4,9	7,2	4,6	1,2	-3,8	2,0	41,1
América Latina (sin Cuba) ...	-1,2	-2,6	3,7	3,6	3,9	2,5	0,7	11,6
México	-0,6	-4,2	3,6	2,6	-4,0	1,4	0,5	7,7
Venezuela	-1,2	-5,5	-1,5	1,3	6,8	3,0	5,0	6,6
Argentina	-5,8	2,6	2,2	-4,5	5,8	1,6	0,5	-5,3
Chile	-13,1	-0,5	6,0	2,4	5,3	5,4	6,5	16,6
Brasil	0,9	-2,4	5,7	8,4	8,1	2,9	0,0	20,9
Rep. Domin. ...	1,3	5,0	0,3	-1,9	3,1	8,0	1,0	22,3
Costa Rica	-7,3	2,7	7,8	0,7	5,3	4,5	3,0	14,6
Nicaragua	-0,8	4,6	-1,6	-4,1	-0,6	1,7	-9,0	-5,1
Haití	-3,5	0,6	0,4	0,5	0,6	-0,6	-5,0	-9,4

FUENTE: CEPAL, «Balance preliminar de la economía latinoamericana, 1988», en *Notas sobre la economía y el desarrollo*, núms. 470-471, 1988.

TABLA 4

SOCIOS EN EL COMERCIO EXTERIOR

(Participación en porcentajes)

	1958		1966		1977		1986	
	Exp.	Imp.	Exp.	Imp.	Exp.	Imp.	Exp.	Imp.
Países capitalistas	97	100	23	24	17	33	12	16
Estados Unidos	67	70	—	—	—	—	—	—
Países europeos	—	—	—	—	5	6	—	—
Países socialistas	3	—	77	76	83	67	88	84
URSS	2	—	45	51	70	54	57 (a)	67 (a)

FUENTES: *UN-Yearbook of Trade Statistics*, 1978; *Anuario Estadístico de Cuba*, 1979-85; EIU, 1988.

TABLA 5

ENDEUDAMIENTO EXTERIOR Y CRECIMIENTO DEL PSB

	1983	1984	1985	1986	1987
Crecimiento real del PSB ...	5,2 %	7,4 %	4,8 %	1,4 %	— 3,5 %
Endeudamiento exterior total en millones de pesos	2.790	2.989	3.621	4.985	5.657

FUENTE: EIU (The Economist Intelligence Unity): «Country Report: Cuba, Dominican Republic, Haití, Puerto Rico», en *Analysis of Economic and Political Trends every Quarter*, 3, 1988.

V. POLITICA SOCIAL

Las medidas iniciadas tras el triunfo de la Revolución para la reforma de la estructura social, de su desequilibrio sectorial y regional, lograron una creciente igualación de la sociedad. En el indicador de distribución de ingresos es donde mejor puede comprobarse este desarrollo: en 1978, el 40 por 100 de los perceptores de rentas más bajas logró una participación del 24,8 por 100 en el total de ingresos (en 1953, el 50 por 100 de perceptores más bajos participaba sólo del 10 por 100), en tanto que al 5 por 100 de los mayores perceptores todavía tocaba el 11 por 100 (en 1953, el 26,5 por 100). A esta redistribución resultante contribuyeron muchos factores:

1) *Política de nacionalizaciones*. En el primer decenio de la Revolución fue abolida (cfr. Fabián, 1981, 375) una fuente esencial de desequilibrio social: la propiedad privada de los medios de producción. Se hizo una excepción con la concesión de tierra al pequeño campesinado inmediatamente después de la Revolución, pero en lo sucesivo se intentó reducir su número y el suelo puesto en explotación por el pequeño campesinado.

2) *Política de empleo*. El nivel de la población se elevó mediante un ramillete de «policies». Los puestos de trabajo tuvieron una expansión en los años sesenta por la demanda general de la economía: el número de asalariados subió de 2,40 millones en 1970 a 3,36 millones en 1984. El subempleo (trabajo sólo temporero) se redujo mediante la modernización de la agricultura y el cambio en la estructura del empleo (véase tabla 1). A la sazón, anunció Cuba pleno empleo. Como quiera que los intentos de mecanización no mostraron el éxito deseado, incluso durante el tiempo de cosecha se produjo escasez de mano de obra. Sin embargo, la racionalización de las em-

presas introducida en 1978, las campañas contra las tendencias burocratizadoras sacaron de nuevo a la luz el problema oculto, en parte por actividad improductiva, del paro (el 5,4 por 100 en 1979). En los años ochenta, las estimaciones (muy inseguras) parten de 200.000 a 300.000 parados. Es de considerar la integración de la mujer en el proceso productivo: en 1981 había un 31 por 100 de mujeres empleadas.

3) *Política salarial*. Entre las medidas redistributivas inmediatas a la Revolución fueron elevados sueldos y salarios mínimos y se intentó mantener en lo sucesivo el nivel salarial con la mirada puesta en el nivel de vida.

4) *Política de precios*. Los alquileres bajaron al 10 por 100 de los ingresos, y los precios de los alimentos básicos se sostuvieron módicamente por las subvenciones. Pero a partir de los años sesenta fueron racionados casi todos los bienes de consumo, de forma que también la escasez se repartió igualitariamente. Los servicios sociales se ofrecieron gratis a todos los ciudadanos (véase en este sentido la tabla 6).

5. *Política regional*. Los desequilibrios regionales, en especial el desnivel ciudad-campo, fueron sustancialmente removidos, a consecuencia de una política regional equilibrada de medidas de infraestructura económica y social.

6. *Política social*. Se creó un sistema uniforme de seguro social (vejez, enfermedad, invalidez), financiado sólo por el Estado y comprensivo de toda la población (cfr. Mesa-Lago, 1985). La educación y la sanidad fueron cuantitativa y cualitativamente desarrolladas —sendas prestaciones ofrecidas de forma gratuita— y se impulsó la política de vivienda.

«Tal vez sea la reorganización de la educación y la sanidad, junto a la igualación de la proporción en los ingresos, lo que más fuertemente ha incidido sobre la situación social de la población» (Kimmig, 1982, 382). El primer paso en la política educativa fue la campaña de alfabetización de 1961, que hizo caer el analfabetismo del 23,6 por 100 al 3,9 por 100. Unido a eso se desarrolló sistemáticamente la educación de adultos (facultades de trabajadores y campesinos, cursillos de perfeccionamiento técnico, escuelas nocturnas). Para integrar a las mujeres en el proceso general de formación y trabajo se crearon jardines de infancia y guarderías. Para superar los desequilibrios regionales se erigieron en el campo nuevas escuelas y posibilidades de formación. Es parte también de las reformas educativas una formación de orientación práctica (combinación de clases y trabajo productivo) y el desplazamiento de los contenidos de la enseñanza hacia ámbitos técnicos y de las ciencias naturales. El material de enseñanza, el alojamiento, la comida y el vestido son gratuitos para los alumnos y estudiantes. Estos reciben becas.

En política sanitaria, las primeras medidas fueron dirigidas a la mejora de la previsión médica en el campo, donde antes de la Revolución sólo existía

un hospital. Fueron instalados numerosos centros de formación médica, se amplió el ámbito de la previsión médica. Cuba estaba dispuesta a gastar una parte creciente del presupuesto (véase tabla 6) para la ampliación y conservación de su sistema de servicios sociales. La tabla 7 recoge el incremento de la ocupación en sanidad, donde estadísticamente quedan condensados de forma especial los éxitos de esta política. Cuba ostenta hoy en Latinoamérica la esperanza de vida más alta al nacer.

Se puso coto a enfermedades epidémicas como la polio, la malaria y el tifus, así como enfermedades diarreicas, que con frecuencia resultan mortales en lactantes y párvulos. El índice de mortalidad infantil pudo ser reducido del 70 por 1.000 en 1960 al 15 por 1.000 en 1984.

En comparación con Latinoamérica, Cuba se mueve, según los indicadores sociales más expresivos, siempre en el pelotón de cabeza (véase tabla 9). Incluso expertos, muy críticos, en Cuba como Carmelo Mesa-Lago (1985, 315) llegan a la conclusión de que la vía cubana al desarrollo ha tenido éxito en los ámbitos de educación, salud y seguridad social.

TABLA 6
DISTRIBUCION DE LOS GASTOS DEL PRESUPUESTO
(En porcentajes)

PARTIDAS PRESUPUESTARIAS	1980	1985	1987
Salud y Educación	18,9	20,3	23,6
Ciencia y Cultura	13,8	15,7	15,7
Vivienda y Servicios Municipales	3,8	5,9	7,5
Agricultura y Silvicultura e Industria Productiva ...	41,7	39,4	32,0
Administración general	5,1	4,9	4,9
Defensa y Seguridad Interior	8,5	10,6	11,2
Otros sectores y recursos	8,2	3,0	5,1

Año presupuestario: Año natural.

FUENTE: Statistisches Bundesamt, Länderbericht Kuba, 1987. (Oficina Federal de Estadística, «Informe Nacional», Cuba, 1987.)

TABLA 7
EMPLEADOS EN SANIDAD

	1975	1980	1985
Médicos	9.328	15.247	22.910
Dentistas	2.319	3.646	5.335
Personal de Enfermería	21.193	27.193	42.109

FUENTE: Statistisches Bundesamt, 1988. (Oficina Federal de Estadística.)

TABLA 8
INDICADORES DE DESARROLLO SOCIAL

	1953	1960	1965	1970	1975	1980	1985
Crecimiento anual de la población (en %)	2,2	2,0	2,6	1,5	—	1,2	—
Grado de urbanización (en %).	—	58	—	—	—	68	70
Grado de alfabetización (en %).	—	79	—	—	—	96	—
Esperanza de vida al nacer en años	—	63	—	—	—	73	77
Índice de mortalidad infantil (en %)	—	36	38	25	—	20	15
Mortalidad de lactantes (por cada 1.000 nacimientos) ...	—	—	—	—	20,8	14,1	11,9
Habitantes por cada médico ...	1.012	1.209	1.120	—	1.003	637	443
Habitantes por cada dentista ...	—	—	—	—	4.035	2.663	1.093

FUENTES: Comité de Estadísticas: *Guía estadística, 1987*; Díaz Núñez, 1985; Statistisches Bundesamt, 1988.

TABLA 9
ORDEN DE PRELACION DE PAISES LATINOAMERICANOS
ANTE UNOS INDICADORES SOCIALES SELECCIONADOS

Aporte de calorías 1985	Esperanza de vida 1985	Camas hospitalarias por habitante 1980-82	Cuota de alfabetización 1980
Argentina	Cuba	Barbados	Guyana
Barbados	Barbados	Uruguay	Cuba
México	Costa Rica	Argentina	Chile
Cuba	Jamaica	Guyana	Trinidad
Trinidad	Uruguay	Cuba	Uruguay

FUENTE: Statistisches Bundesamt, 1988.

VI. LA POLITICA DE INSTITUCIONALIZACION

Después de que la Constitución de 1940 fuese derogada y prohibidos todos los partidos políticos que habían colaborado con Batista, la estructura política de la Cuba revolucionaria quedó caracterizada, hasta la aprobación

de la Constitución socialista de 1976, que había sido aceptada en referéndum con el 97,7 por 100 de los votos, por un «escaso grado de institucionalización y formalización del poder político» (Kimmig, 1982, 384). Hasta entonces, el Partido Comunista (PCC) apenas si había desempeñado un papel como partido de vanguardia. La movilización de la población por los objetivos de la Revolución y su defensa quedó en manos de las organizaciones de masas, más cuanto que Castro cultivaba un estilo de dirección personalista y el diálogo directo con el pueblo. La Constitución socialista de 1976 acabó con el vacío institucional. Órgano legislativo supremo del poder del Estado es la Asamblea Nacional, indirectamente elegida, que elige al Consejo de Estado (treinta y un miembros), nombra a los ministros y a los miembros del Tribunal Supremo; la separación de Estado y Gobierno viene dada por la formación de un Consejo de Ministros como órgano ejecutivo supremo, neutralizado en la práctica, sin embargo, por una unión de los cargos de presidente del Consejo de Estado y presidente del Consejo de Ministros. Los cargos los ejerce Castro desde las primeras elecciones. El tiene también el mando supremo de las Fuerzas Armadas. Las Asambleas Municipales elegidas por el pueblo (los órganos del «poder popular») constituyen como órganos del poder del Estado el nivel más bajo de la estructura estatal; éstas eligen los miembros de las supraordenadas Asambleas Provinciales y de la Asamblea Nacional. La elección de los diputados de la Asamblea Nacional tiene lugar cada cinco años; la de los delegados de las Asambleas Municipales, cada dos años y medio. La Constitución prescribe además el *status* del PCC como fuerza dirigente en el Estado y la sociedad y asegura los derechos de las organizaciones de masas. Mediante la política de institucionalización aparece institucionalmente acogida la carismática figura dirigente de Castro. Con todo, en la práctica quedaron en pie los caracteres básicos de una heterodoxa relación entre las bases y la dirección, en cuyo diálogo llaman la atención la crítica y la espontaneidad, que en el sistema institucional, por escalones, se filtran con mayor intensidad.

Aunque el sistema político del «Poder popular» contiene posibilidades de participación institucional de la población, la pretensión directora del PCC las restringe considerablemente. El PCC tiene gran influencia en la composición de las listas de candidatos para las Asambleas Provincial y Nacional. No es por eso sorprendente que más del 90 por 100 de los diputados de la Asamblea Nacional sean miembros del partido. Un porcentaje considerable de los titulares de altos cargos pertenece además al Comité Central del partido. Únicamente en el plano municipal se encuentra un proceso desmañado de elección democrática y formación de voluntad. La elección de los miembros de las Asambleas municipales apenas si es influida por el partido. Con

todo, los signos democráticos de base en el sistema del «Poder popular» son además restringidos por el principio, subyacente al sistema político, del centralismo democrático. Los órganos supraordenados correspondientes están facultados para revocar decisiones de los planos inferiores.

No obstante, no debieran valorarse las elecciones en el sistema político de Cuba como mero instrumento de aclamación de decisiones adoptadas por el partido de forma centralizada. Por lo menos tienen un carácter ambivalente. Pese a la localización de la formación de voluntad democrática no dirigida, en el plano inferior de la estructura del Estado, se suman aquí, a través de la administración autónoma de las instituciones municipales y de la solución de problemas municipales, experiencias que refuerzan a los cubanos la conciencia de su competencia para poder contribuir a la resolución de sus propios problemas, que rompen el modelo de comportamiento paternalista todavía existientemente entre el caudillo y el pueblo.

TABLA 10

MILITANCIA EN EL PARTIDO, SINDICATO Y MOVIMIENTO DE MASAS

(En millones)

	1958	1969	1980	1988
Partido (PCC)	—	0,055	0,434	0,5
Juventudes del Partido (UJC)	—	0,106	4,422	0,6
Pioneros (PJM)	—	—	—	1,7
Sindicato (CTC)	1,2	1,8	2,4	—
Comités (CDR)	—	4,2	5,3	6,5
Organización de Mujeres (FMC)	—	1,4	2,4	3,1
Estudiantes (FEU/FEEM)	—	—	—	0,5
Pequeños Campesinos (ANAP)	—	0,137	0,192	0,180
Milicias (MTT)	—	—	—	1,5

FUENTES: Kimmig, 1982; Martínez Heredia, 1988.

VII. VALORACION COMPARATIVA Y PROBLEMAS ACTUALES

Rasgo destacable del desarrollo cubano desde la Revolución, y en comparación con Latinoamérica, es la continua igualación de la sociedad y su prestación asistencial con servicios sociales. La situación material de la otrora mayoría de la población privada de privilegios ha mejorado objetivamente,

a pesar de los racionamientos de bienes de consumo, que sin duda hacen patente a la población cubana la diferencia de su situación socioeconómica respecto a la sociedad de consumo de corte estadounidense.

El resultado de esa comparación aparentemente superficial remite a los problemas económicos existentes en Cuba que siguen, ahora como antes, sin resolver. El desarrollo económico queda detrás del desarrollo social. No fueron los propios recursos económicos y su mejor colocación los que posibilitaron el desarrollo del sistema de servicios sociales, sino los, relativamente favorables, factores externos. Pese a las radicales transformaciones de las relaciones de propiedad y de las estructuras económicas, no ha conseguido Cuba, en los treinta años que siguieron a la Revolución, instaurar un desarrollo capaz de soportarse a sí mismo. El cambio traído por la Revolución en la dependencia económica exterior ha sido reducido con reiteración en la literatura sobre Cuba a la distinción de una dependencia estructural de los Estados Unidos antes de 1959 (subdesarrollo en proceso de solidificación) y una dependencia estratégica (subdesarrollo superable) de la Unión Soviética desde 1962-63. A causa de los problemas del desarrollo económico, esta interpretación no podrá ser mantenida tal cual ya en los años ochenta. La agricultura (sobre todo, el sector azucarero), y por ello la economía exterior, continuará siendo centro de gravedad de la estrategia de desarrollo agroindustrial y el sector más importante de la economía cubana. La profunda crisis económica actual de Cuba a causa de la crisis económica mundial, los precios descendentes del azúcar y el endeudamiento estatal creciente, que sólo puede ser amortiguado mediante el socorro económico y financiero de la Unión Soviética, muestra sin duda la vulnerabilidad del modelo de desarrollo cubano, que se basa en la extrema dependencia a medio plazo de un producto agrícola de exportación como sector dominante del desarrollo económico.

Para el desarrollo económico de Cuba y el mantenimiento de los progresos sociales de la revolución, las relaciones con el COMECON, pero sobre todo con la Unión Soviética (créditos, precios preferenciales, etc.), seguirán siendo de capital importancia. Con todo, es dudoso si la Unión Soviética, en el marco de su política de *Perestroika*, que trata de orientar también la ayuda económica soviética hacia criterios de rentabilidad y eficiencia, seguirá estando dispuesta a subvencionar en la proporción actual la economía cubana (la ayuda soviética a la economía cubana se estima de 1 a 3 millones de dólares por día). Castro rehusó, ya en 1987, el reembolso de los actuales créditos soviéticos. Las diferencias cubano-soviéticas acerca de la futura ayuda económica soviética explican otro aspecto, de motivación política externa, de la crítica cubana a la política soviética de reformas de la *Perestroika*.

La crítica cubana a la *Perestroika* soviética se dirige sobre todo contra las

reformas económicas: economía de mercado socialista, liberalización y descentralización de la economía de mercado, producción empresarial autónoma y orientada al beneficio, etc. Esta crítica tiene causas internas y externas. Por una parte, se alimenta de las negativas experiencias de Cuba con su propia liberalización económica y la introducción de mecanismos de mercado; por otra, del temor a que la liberalización económica en la Unión Soviética repercuta negativamente sobre la ayuda económica soviética. Unos mecanismos de mercado en el comercio exterior soviético y una actuación autónoma orientada al beneficio de las empresas soviéticas en el mercado mundial podrían reducir la actual subvención soviética de la economía cubana, agravar las modalidades de reintegro de los créditos soviéticos y vincular la futura ayuda económica a unas condiciones de eficiencia y rentabilidad. Para mantener el costoso sistema social —y este objetivo es visto por la dirección cubana como una tarea central de su política—, Cuba sigue estando en manos de las subvenciones soviéticas.

[Traducción: ANTONIO LÓPEZ CASTILLO]